Geronimo Stilton

EL MISTERIO DEL VIOLÍN DESAPARECIDO

DESTINO

Geronimo Stilton

EL MISTERIO DEL VIOLÍN DESAPARECIDO

DESTINO

El nombre de Geronimo Stilton y todos los personajes y detalles relacionados con él son *copyright*, marca registrada y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

Textos de Geronimo Stilton
Inspirado en una idea original de Elisabetta Dami
Dirección artística: Iacopo Bruno
Cubierta de Andrea da Rold (diseño) – Andrea Cavallini (color)
Diseño gráfico: Andrea Cavallini / theWorldofDot
Ilustraciones páginas iniciales y finales: Roberto Ronchi (diseño) y Ennio Bufi
MAD5 (diseño pág. 123), Studio Parlapà y Andrea Cavallini (color)
Mapa: Andrea da Rold (diseño) y Andrea Cavallini (color)
Ilustraciones de la historia de Ivan Bigarella (diseño) y Daria Cerchi (color)
Coordinación artística de Roberta Bianchi
Asistencia artística de Lara Martinelli y Andrea Alba Benelle
Diseño gráfico de Michela Battaglin y Marta Lorini

Título original: *Il mistero del violino scomparso*
© de la traducción: Manel Martí, 2016

Destino Infantil & Juvenil
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2016 - Edizioni Piemme S.p.A., Palazzo Mondadori – Via Mondadori 1, 20090 Segrate – Italia
www.geronimostilton.com
© 2017 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Via Leopardi 8, 20123 Milán – Italia
foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición: enero de 2017
ISBN: 978-84-08-16547-7
Depósito legal: B. 21.659-2016
Impreso en España - Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

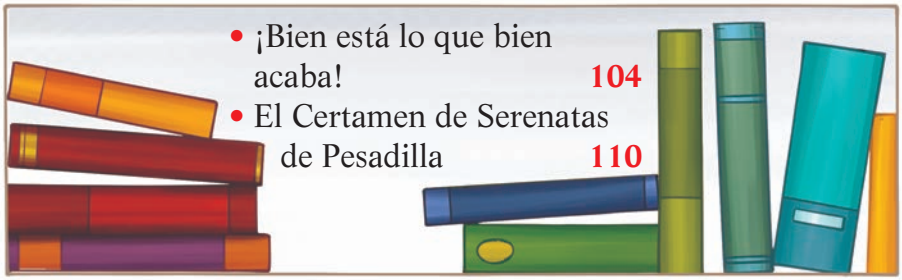
Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información www.stiltoncheese.com

ÍNDICE

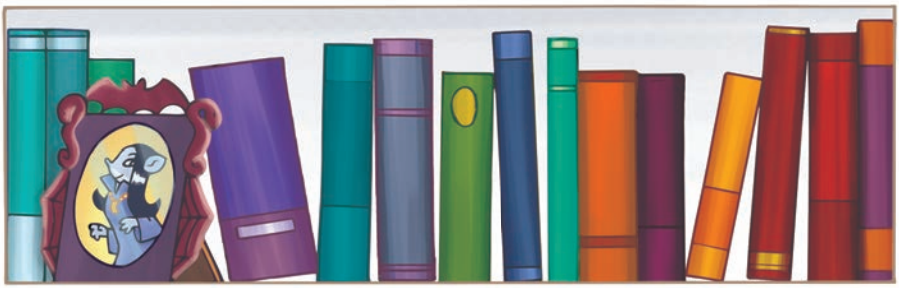
- ¡Stilton! ¡Stiltoon! ¡Stiltooon! 7
- ¡Lárgate! ¡Lárgatee! ¡Lárgateee! 16
- ¡Bienvenido al Castillo de la Calavera! 23
- ¡Quitaaa las pataaas de miii violíííín! 34
- ¡Las tres pruebas del violinista de pesadilla! 41
- La primera prueba del violinista de pesadilla 48
- La segunda prueba del violinista de pesadilla 57
- La tercera prueba del violinista de pesadilla 65

- ¡Una noche de pesadilla! 72
- ¡Todo listo para el ensayo general! 78
- ¡¿Dónde está *miii tesorooo*, Stiltooon?! 82

- Una carrera contrarreloj 88
- Un misterioso pasadizo secreto 98



- ¡Bien está lo que bien acaba! 104
- El Certamen de Serenatas de Pesadilla 110



¡STILTON! ¡STILTOON! ¡STILTOOON!

Hacía un **ventoso** día de otoño en Ratonia y el viento soplaba con fuerza, levantando remolinos de **HOJAS SECAS**...

Aquella mañana me dirigí tempranísimo a la redacción. Quería adelantar el trabajo, para poder llegar al teatro a tiempo para el concierto del año: ¡tocaba la **Orquesta Nacional** de la Isla de los Ratones!

Pero disculpad, casi me olvido, aún no me he presentado: me llamo Stilton, *Geronimo Stilton*, y dirijo

El Eco del Roedor, ¡el **periódico** más famoso de la Isla de los Ratones!

Abrí la puerta de la redacción silbando la mar de feliz pero Ratonila, mi secretaria, gritó:

—¡Señor Stilton, por fin ha llegado! ¡Hemos recibido **MIL TRESCIENTOS VEINTISÉIS** *(¿o eran mil trescientos veintisiete?)* mensajes de los lectores dirigidos al correo electrónico «*Hazle una pregunta a* El Eco del Roedor»!

—**¡Quééééé!** —exclamé—. No seré capaz de responder a tantos mensajes… ¿no podrías **REPARTIR** unos cuantos entre todos los redactores?

—¡Ya lo he hecho, señor Stilton! —dijo Ratonila—. ¡Éstos son los

que le tocan a **USTED**, **SÓLO A USTED** y **NADA MÁS QUE A USTED**, en pelaje y bigotes! ¡Los otros ya los he repartido! Agobiado, me dirigí a mi despacho, pero entonces salió a mi encuentro mi primo Trampita que me dijo blandiendo un queso **PROVOLONE**:

—¡Geronim*ito*, he de hablar contigooo!

Mmm, desde que le asigné la sección de cocina *Ratones a la mesa* montaba un desaguisado tras otro… ¿Qué habría pasado esta vez?

—¡Quieto, Geronim*ote*!

—**GRITÓ** Trampita—.

Antes de que entres en el despacho he de decirte que… que… que… ejem, que los de la fábrica de quesos Bolañam nos han traído **MUCHAS** degustaciones de quesos… En realidad **MU-**

CHÍSIMAS… es decir, **MUCHAS MUCHÍSIMAS**, se podría decir que un camión entero y…

Yo seguí caminando hacia mi oficina:

—¿Ah, sí, de verd…?

Pero no pude acabar la frase, porque acababa de pisar… **¡UN PROVOLONE! ¡AAAAAH!**

¡Toda mi **oficina** estaba… llena a rebosar de quesos!

Moví las patas para mantener el equilibrio…

1 Pero mientras los quesos no paraban de rodar, rodar y rodar…

2 Resbalé y… **¡PATAPAAAM!**

3 ¡Acabé en el suelo!

—Ay, ay, ay… —grité.

¿Por qué, por qué, por qué todo me pasa a mí?

—*¡Geronimón, tontorrón, te has dado un buen coscorrón! ¡Ahora no te puedes quejar: te he intentado frenar…!* —se burló Trampita.

—¿Qué hacen todos estos quesos en mi oficinaaa? —grité.

Él me respondió, relamiéndose los bigotes bigotes bigotes bigotes:

—Geronim*ito*, los he ocultado en tu oficina para que nadie se los zampe a escondidas. Están muy ricos,

¡ÑAMMMMM!

—Trampita —respondí con un suspiro—, no puedes comértelos todos tú. Los repartiremos entre los colaboradores de *El Eco del Roedor*.

Mi primo protestó:

—¡Uf, eso no vale, Geronim*ejo*!

Yo me senté al escritorio para dictarle al ordenador la lista de tareas pendientes.

Me aclaré la voz y dije:

—Programa para hoy:

1 responder a las preguntas de los lectores;

2 repartir los quesos entre los colaboradores...

Pero el ordenador entendió algo muy distinto y empezó a enviar MENSAJES sin parar: «*Colaboradores caraquesos, responded vosotros a las preguntas de los lectores*».

—¡Aaaah! —grité—. ¡VAYA PIFIA!

Estaba pulsando teclas a la desesperada para apagar el ordenador, cuando *alguien* dio unos golpecitos en la ventana… ¡TOC, TOC, TOC! —¿Quién es? —grité exasperado—. ¡Ahora no tengo tiempo!

Pero, un momento… ¡¿*alguien* estaba golpeando la ventana?! ¿*Quién* podía ser?

¿QUIÉN? ¿¿QUIÉN?? ¿¿¿QUIÉN???

Me volví, pero en la ventana no había nadie…

¡QUÉ RARO!

Abrí la ventana, y una racha de viento helado como el aliento de un espectro me alcanzó de lleno, al tiempo que las cortinas me envolvían como si fueran la sábana de un fantasma… ¡Socorrooo!

¿Por qué, por qué, por qué todo me pasa a mí?

Cuando logré liberarme, ante mí estaba Nosferatu, ¡el murciélago doméstico de la Familia Tenebrax!

¡Hola, tontaina!
¡Uuu!
¡Socorrooo!